

De Sandino a los primeros logros revolucionarios

Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución, siglo XXI*, México, 1985.

En estos momentos en los que el imperialismo ordena los detalles que, a su juicio, serán imprescindibles en lo que considera el asalto final contra la Nicaragua de Sandino, empieza a circular el libro de Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución*, bajo el sello editorial Siglo XXI. El libro de Lozano es un apreciable aporte por dos razones: en primer lugar porque brinda al lector una información detallada y sucinta a la vez, de la historia nicaragüense a través de la cronología explicativa que el texto contiene; en segundo lugar, porque también ofrece una minuciosa reconstrucción de las condiciones objetivas y subjetivas que hicieron posible la conquista del poder por el FSLN. Esto último hace que el libro, además de un notable valor académico, tenga uno de carácter político: la interpretación profunda de un proceso revolucionario.

La primera parte del libro *De Sandino al triunfo de la revolución* tiene un carácter descriptivo. No hay una interpretación del proceso histórico que arranca en 1909 y que culmina en 1977. Esto hace de esta parte un antecedente necesario, pero que no tiene la altura analítica del resto de la obra. En la segunda parte del libro, núcleo central de la obra, la autora analiza el proceso de transición de la situación prerrevolucionaria a la situación revolucionaria propiamente dicha. Esta aparece en el texto con una propuesta de periodización,

lo cual tiene una importancia significativa desde el punto de vista analítico. Así se analizan cinco etapas (enero-febrero 1978; marzo-agosto; septiembre; octubre de 1978 marzo de 1979 y finalmente, marzo-junio de 1979) las cuales culminarán en el asalto final de julio de 1979. Estas etapas son el resultado de un esfuerzo de interpretación de la autora, la cual construye la citada periodización a través del discernimiento de cómo se entrelazaron en aquellos momentos lo político con lo militar, la organización revolucionaria con las amplias masas populares, lo burgués antisomocista con lo nacional-popular, encarnado en el FSLN.

Lo más valioso del libro es que la información y el análisis que contiene obligan al lector a reflexionar al menos con respecto a lo siguiente:

a. El tipo de Estado en Nicaragua en esos momentos (la dictadura militar somocista), como una de las condiciones más favorables para el curso de la revolución y para el desencadenamiento de la crisis revolucionaria. Las características del régimen somocista aparecen en el texto como sumamente favorables para una ausencia de hegemonía, no solamente en el seno de las clases subalternas, sino también en el seno de la clase dominante.

b. El proceso de radicalización de las masas populares nicaragüenses y el tipo específico de conciencia revolucionaria que en ellas apa-

Carlos Figueroa Ibarra

rece: la conciencia antidictatorial, antisomocista.

c. Las raíces de la lucha revolucionaria y popular en Nicaragua, como elementos profundamente nacional-populares y el pensamiento sandinista como síntesis programática de dichas raíces.

d. La articulación de las distintas formas de lucha, donde la dinámica misma del proceso va convirtiendo en principal a la lucha armada. Lo valioso del texto que ahora reseñamos, es que hace aparecer claramente a la lucha armada como el resultado de una gran variedad de gestas y al mismo tiempo como motor de radicalización y elevación de las condiciones subjetivas para la insurrección.

e. La naturaleza de las relaciones entre la crisis económica y el estallido revolucionario. De lo expuesto por Lucrecia Lozano se infiere que la profundización de la situación revolucionaria, profundizó aun más la crisis económica y que esto último repercutió en una mayor agitación y movilización popular-revolucionaria. Así, la crisis orgánica del Estado nicaragüense en esos momentos, no fue el resultado mecánico de la crisis económica, por lo demás benigna si se le compara con lo que después ha pasado en centroamérica, sino más bien la síntesis de múltiples contradicciones, acumuladas desde muchos años atrás.

Como todo aporte que incita a la reflexión y que tiene efectos sugerentes, el libro de Lucrecia Loza-



no también obliga a hacer algunas observaciones sobre aspectos que podrían ser discutibles.

En primer lugar, se observa que en *De Sandino al triunfo de la revolución*, no hay una visión de conjunto del amplio período histórico que está contenido en la cronología. No hay una *interpretación de carácter epocal* que explique aun más las luchas del FSLN y la forma que adopta la lucha burguesa antisomocista. El lector se ve obligado a reconstruir analíticamente el proceso histórico que culminó en julio de 1979. Así, la cronología evidencia que la clase dominante nicaragüense, al igual que sus congéneres centroamericanas, fue in-

capaz de transformarse en una clase con un auténtico *espíritu estatal*, una clase que logrará identificar sus particulares intereses de clase con los de la nación en su conjunto y con ello convertirse en sólidamente hegemónica. Por ello mismo en Nicaragua, el *ciclo de las revoluciones burguesas* no aparece sino a través de tímidos cambios hechos desde arriba. Por lo tanto, en Nicaragua, muchas tareas históricas, teóricamente realizables en el ámbito del desarrollo capitalista, nunca se pudieron realizar.

Esto fue generando contradicciones de las más diversas connotaciones; el Estado nicaragüense fue un Estado articulado en torno

a un ejército, el cual ni siquiera actuó como ejército de clase sino como soporte fundamental del poder político de un grupo particular de la burguesía nicaragüense, el grupo Somoza. Sin reforma agraria, ni industrialización, mucho menos democracia política, Nicaragua fue vista por la dictadura militar somocista solamente como una *escenari*o de reproducción ampliada de su capital y los nicaragüenses como brazos necesarios para su enriquecimiento. Si la burguesía en su conjunto no fue por ello una "clase nacional", el grupo Somoza ni siquiera tuvo sensibilidad para vislumbrar la cuestión política y económica desde el horizonte de la

clase en su conjunto.

Por ello mismo, la lucha del FSLN no es más que la búsqueda desde una perspectiva de clase distinta, de la construcción de grandes objetivos nacionales y populares que un ciclo de revoluciones burguesas nunca pudo cumplir a lo largo de la historia del país. Naturalmente, en manos del FSLN la democracia política, la reforma agraria, la industrialización, la alfabetización, la economía mixta, adquieren un sentido estratégico que rebasa a dicho ciclo, porque entrelazándose con él, inicia uno nuevo, el de las revoluciones democráticas, nacionales y populares.

La ausencia de una interpretación de carácter epocal, origina que la autora retome acríticamente la caracterización hecha por el movimiento revolucionario, con respecto a la lucha de la burguesía opositora antisomocista. En su momento, tal lucha fue caracterizada como la búsqueda de un "somocismo sin Somoza", caracterización tal vez eficaz para los propósitos de lucha por la hegemonía en el seno de las masas populares, pero poco profunda desde la perspectiva de la ciencia social. De lo dicho por la propia autora se infiere que el sentido de la lucha burguesa antisomocista fue otro; de manera cada vez más creciente, una fracción de la burguesía (no precisamente la gran burguesía aliada con el imperialismo y aglutinada en torno a los grupos de BANIC y BANAMERICA) fue adquiriendo conciencia de la necesidad del *transformismo* en Nicaragua. Esto quiere decir que un sector importante de la burguesía nicaragüense, cuyo intelectual orgánico más importante parece haber sido Alfonso Robelo, llegó a ver claramente que si se quería preservar sus intereses de clase, era necesario cambiarlo todo. Y este cambio implicaba el desmontaje, no del Estado burgués obviamente, sino de su pe-

culiar manifestación ineficiente y generadora de conflictos: la dictadura militar somocista.

Así las tareas burguesas inconclusas o no realizadas, tuvieron en Nicaragua dos alternativas de cumplimiento: a través de un proceso de transición hacia formas más elevadas y complejas de organización social (lo que implicaba el inicio del desmontaje del Estado burgués nicaragüense) o bien la reducción del grupo Somoza a un status inferior, la reorganización de la Guardia Nacional de tal manera que la influencia somocista en ella se viera mermada significativamente, y la reorganización del Estado por medio de una notable redistribución de cuotas de poder político entre las diferentes fracciones burguesas. La primera alternativa la encarnó el FSLN; la segunda, UDEL y FAO.

Este último proyecto ciertamente no era revolucionario y popular, sino más bien una tentativa de cumplir tareas burguesas que debían haberse cumplido tiempo atrás. Era por ello, una tentativa reformista que buscaba asimilar dentro de un proyecto reaccionario, las banderas populares enarboladas por el FSLN. Por todo ello, a menos que se le tergiverse, tal proyecto no puede ser calificado como la búsqueda de un somocismo sin su elemento más irritativo, el propio Somoza.

Hay también otra ausencia en el libro de Lucrecia Lozano. Me refiero a la falta de explicación de las diferencias que hubo en el seno del FSLN. Las denominaciones de las tendencias en las que en determinado momento se dividió el FSLN, sugieren que las divergencias giraron en torno a las formas de lucha y a los sujetos sociales que deberían ser los protagónicos del proceso. Sin embargo, una lectura cuidadosa del texto que ahora reseñamos, evidencia que éste rescata la audacia y la creatividad de la

tendencia insurreccional en lo que se refiere a las alianzas políticas y de clases, así como también en la concepción de las particularidades de la lucha armada en Nicaragua. Queda pendiente de todas maneras, un análisis profundo de las divergencias y convergencias no solamente en el seno del FLSN, sino en el seno de la izquierda revolucionaria en general (partido Socialista Nicaragüense, Partido Comunista de Nicaragua, etc.), pues eso añadiría riqueza al análisis histórico del período estudiado por la autora.

Hoy la coyuntura internacional ya no es la misma que la de aquel año de 1979. En Guatemala se vive un reflujo revolucionario, mientras en El Salvador las perspectivas inmediatas de un triunfo revolucionario no se vislumbran. Honduras observa un proceso de creciente ocupación norteamericana y Costa Rica ha dejado de ser aliada del Sandinismo para convertirse en un adversario. En Panamá, Torrijos ha desaparecido y el torrijismo es sometido a una fuerte embestida derechista. América Latina en su conjunto esta siendo sometida a una fuertísima presión imperialista a través de la deuda externa, mientras en el seno de los Estados Unidos, el reaganismo cosecha grandes simpatías porque ha abatido la inflación y ha devuelto a dicho "país el honor y el respeto que habían perdido". Libia y Grenada han despertado grandes condenas en el mundo, pero al interior del país agresor, tales medidas han sido aplaudidas por un fuerte sector de la opinión pública.

No son ciertamente momentos fáciles para Nicaragua y lo serán aún menos en los próximos tiempos, debido a la dotación de cien millones de dólares para la "contra". Tiempos difíciles y mérito adicional por la autora, su libro y la editorial que lo ha lanzado a la luz pública.